

Ocurrencia e intensidad de *estrés de aculturación* en migrantes mexicanos usuarios y no usuarios de drogas

Jorge Luis Arellanez Hernández
Centros de Integración Juvenil, A.C.
deptopsicosocial@cij.gob.mx
arellanez@hotmail.com

Resumen

La experiencia migratoria de mexicanos a Estados Unidos que han retornado aún ha sido poco abordada desde una perspectiva psicosocial. Indiscutiblemente el proceso de aculturación al que se incorporan muchos de ellos puede impactar su salud mental. En este sentido se ha encontrado la presencia de síntomas depresivos, ansiedad o estrés en mexicanos que han migrado a Estados Unidos, así como el abuso de alcohol e incluso el consumo de drogas ilícitas como una forma de enfrentar ese malestar emocional. Partiendo del supuesto de que los migrantes que presentan mayores niveles de estrés de aculturación, y esto puede estar asociado con un mayor riesgo en el consumo de drogas ilícitas, se aplicó un cuestionario a 372 migrantes, mayores de 18 años, que habían tenido una estancia mínima de seis meses en Estados Unidos. El 22.8% reportó haber usado al menos una droga ilícita alguna vez; de éstos, alrededor de una tercera parte inició el consumo en Estados Unidos. Una mayor intensidad de estrés individual y laboral resultó estar asociado con el consumo de drogas ilícitas; en contraparte, la presencia de estresores asociados con las tradiciones y costumbres, y con su situación migratoria fungen como elementos protectores del consumo de drogas.

Palabras clave: migración internacional, estrés de aculturación, uso de drogas, salud mental.

Introducción

En los últimos veinte años el fenómeno migratorio de carácter internacional ha mostrado cambios sustanciales en su forma y tendencia (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2005). Las diversas crisis económicas a nivel mundial, la falta de oportunidades laborales en los países en desarrollo, así como la violencia social que existe en algunas naciones han propiciado el traslado de hombres, mujeres, jóvenes, niños e incluso familias completas a países más desarrollados con la ilusión de mejorar su calidad de vida.

Este éxodo masivo hacia las naciones económicamente más poderosas ha ocasionado que éstas generen una serie de mecanismos para desalentar la migración, la militarización de sus fronteras, la construcción de muros, el incremento de trámites y sus tiempos para lograr ingresar de manera documentada, son algunos ejemplos de ello.

En el caso de los mexicanos que día a día intentan cruzar la frontera con Estados Unidos, estos mecanismos de control han traído como consecuencia que se incrementen los riesgos al intentar cruzar la frontera de manera indocumentada en condiciones climáticas extremas y por zonas geográficas cada vez más difíciles; también la violencia generada por diversos grupos delincuenciales en nuestro país parecen haber desalentado el flujo migratorio de alguna manera, pero no lo han detenido. De la misma forma, el ambiente hostil hacia los inmigrantes indocumentados y la proliferación de entornos locales negativos en términos de discurso político, opinión pública y reformas legales que se han venido generando en Estados Unidos, son factores que han alterado el flujo migratorio en los últimos años (Díaz González, 2011).

Y es que el incorporarse a un nuevo entorno y tratar de adaptarse lleva consigo alteraciones emocionales ya que no se tiene la certeza de cómo responder a las demandas

de ese medio. Al choque emocional que el migrante experimenta al incorporar sus propias costumbres, principios y tradiciones a un nuevo contexto, es lo que se denomina como estrés de aculturación (Koch, Bjerregaard y Curtis, 2003; Lara, Gamboa, Kahramanian, - Morales y Hayes, 2005; Sam y Berry, 1995). En efecto, la barrera del idioma, el clima, la dificultad para encontrar alojamiento seguro y estable, así como alimentos y transporte son algunos de los problemas a los que el migrante debe enfrentar en mayor o menor medida. Asimismo, la incorporación al mercado laboral no siempre se hace en las mejores condiciones, es común que se presenten situaciones de explotación y marginación, estar sometido a largas jornadas de trabajo, con una paga menor a la de otros trabajadores, o estar obligado a tener un segundo empleo para sufragar los gastos cotidianos y ahorrar algo para enviar a la familia en México, genera en la persona que migra sólo un agotamiento físico y mental.

La intensidad con que se vive el estrés de aculturación es un factor potencial que puede facilitar un deterioro significativo en la salud física y mental; y aunque hay que reconocer que existen múltiples factores o mecanismos que el mismo individuo pone en marcha para equilibrar su salud, también se puede potenciar la aparición de enfermedades, signos o síntomas psicopatológicos. Diversos estudios han mostrado que el consumo de alcohol se incrementa de forma considerable entre la población migrante mexicana, sobre todo en fines de semana, cuando los sentimientos de añoranza y soledad pueden estar a flor de piel y el ingerir alguna bebida alcohólica aminora ese malestar o “hace olvidar” al menos temporalmente su situación (Finch, Catalano, Novaco y Vega, 2003; Medina-Mora, García, Rascón y Otero, 1986; Johnson, 1996). También se ha reportado el consumo de drogas ilícitas durante la estancia migratoria como una forma de aliviar el cansancio producido por la carga de trabajo, o por la añoranza ante la distancia que se tiene con el lugar de origen (Sánchez Huesca, Arellanez Hernández, Pérez Islas y Rodríguez Kuri, 2006; Sánchez Huesca, Pérez Islas, Rodríguez Kuri, Arellanez Hernández y Ortiz Encinas, 2006).

Otra de las formas que el migrante puede utilizar como una manera de enfrentar el estrés de aculturación es el consumo de drogas (Arellanez Hernández, 2010), de allí que el objetivo de esta investigación haya sido explorar la existencia de consumo de drogas lícitas e ilícitas en migrantes mexicanos captados en ciudades de la frontera con Estados Unidos, comparar la ocurrencia e intensidad del estrés de aculturación entre los migrantes consumidores en comparación a los no consumidores e identificar cuáles áreas fungen como predictoras del uso de sustancias psicoactivas.

Se parte pues, del hecho de que los migrantes que han llegado a usar algún tipo de droga ilícita tendrán mayores niveles de estrés de aculturación en comparación con los migrantes no consumidores, y que consecuentemente el uso de sustancias será más complejo durante la estancia migratoria.

Método

Participantes

Reconociendo que la experiencia migratoria es vivida de manera distinta entre hombres y mujeres, se optó por realizar este primer estudio exclusivamente con varones migrantes –sin demeritar por ello la valía del trabajo que pudiese haber realizado con mujeres migrantes—. Es así, que a través de un muestreo por conveniencia, entre los meses de diciembre de 2007 y agosto de 2008 se aplicó una encuesta a 372 migrantes varones, mayores de 18 años, que habían tenido una estancia mínima de seis meses en Estados Unidos y que habían sido repatriados o que hubiesen retornado voluntariamente.

Las ciudades donde se levantó la información fueron Tijuana, Ciudad Juárez y Matamoros, entidades con altos índices de cruce migratorio. La edad promedio de los migrantes fue de 29.1 años (DE = 9.11) en un rango de 18 a 65 años. El 50.5% señaló ser soltero, 42.5% tenía vida en pareja, 5.4% se encontraba separado y 1.6% señaló ser viudo. En cuanto al nivel de escolaridad, la mayoría señaló tener estudios de primaria y de secundaria (38.2% y 44.1%, respectivamente). Asimismo, previo a la experiencia migratoria a Estados Unidos, llama la atención que poco más de una tercera parte se

encontraban desempleados (39.2%), otra tercera parte se dedicaba a alguna actividad laboral formal o informal (33.4%), alrededor del 8% se dedicaba a estudiar y trabajar, y un 6% sólo a estudiar. Como se puede apreciar, casi dos terceras partes contaban con alguna ocupación.

Instrumento

Se elaboró un cuestionario *ex profeso* para el estudio. Dicho instrumento se conformó de tres secciones, en la primera se evalúan algunas características sociodemográficas, en la segunda se incorporó la *Escala de Ocurrencia e Intensidad del Estrés de Aculturación*¹ (OIEA), instrumento elaborado específicamente para población migrante mexicana que retoma como base los conceptos de Lazarus y Folkman sobre la evaluación cognitiva del estrés, y que Arellanez Hernández (2010) retomó para ubicarlos en el contexto del proceso de aculturación. La escala OIEA está constituida de 22 reactivos que evalúan seis áreas de la vida cotidiana en el lugar de destino: *individual, laboral, tradiciones y costumbres, situación migratoria, idioma, y conyugalidad/parentalidad*. La ocurrencia o no del estresor se evalúa de forma dicotómica (0. No le pasó; 1. Sí le pasó), mientras que su intensidad a través de un formato de respuesta *Likert* (1. Nada, 2. Poco, 3. Regular y 4. Mucho).

Finalmente, en la tercera sección se incluyeron una serie de reactivos encaminados a conocer diversas características del consumo de alcohol, tabaco y otras drogas, considerando el uso de sustancias psicoactivas tanto en México como en Estados Unidos.

Procedimiento

Previo al inicio del levantamiento de la información, los investigadores responsables del estudio explicaron los objetivos de la investigación y capacitaron en el procedimiento de aplicación del instrumento al personal de los Centros de Integración

¹ La calidad psicométrica de la escala reportada es muy buena; en cuanto a su confiabilidad se obtuvieron coeficientes de correlación *Alpha de Cronbach* superiores a .8; en cuanto a la validación, el análisis factorial arrojó factores bien definidos –congruentes con lo teóricamente esperado–, con coeficientes de correlación interna superiores a .7, que explican una Varianza de forma global y por cada factor en alrededor del 77%.

Juvenil² (CIJ) de Tijuana y Ciudad Juárez, a trabajadores de los Grupos Beta³ de esas ciudades, así como al responsable de La Casa del Migrante de Matamoros⁴.

El procedimiento que se planteó para Tijuana y Ciudad Juárez fue que, una vez que llegaban algunos migrantes a las instalaciones de los Grupos Beta de esas ciudades, se contactaban con los CIJ's para que un miembro del equipo médico se desplazara para realizar la aplicación de la encuesta. Una vez en las instalaciones de los Grupos Beta, el profesional de CIJ esperaba a que los migrantes recibieran la atención básica, una vez concluido este proceso se les solicitaba su participación en el estudio, quienes aceptaban se les aplicaba la encuesta, quienes se negaban continuaban recibiendo los servicios y actividades que ofrecen habitualmente los Grupos Beta. Antes de iniciar la aplicación de la encuesta se les explicaron los objetivos de la investigación y se les notificó de la confidencialidad de la información.

El procedimiento para La Casa del Migrante de Matamoros consistió en que, una vez que los migrantes llegaban al albergue, después de haber recibido los servicios básicos de alimentos, revisión médica –si era el caso– y de su higiene personal, se les solicitaba su participación en el estudio, quienes aceptaban se les aplicaba la encuesta, quienes no accedían a participar continuaban recibiendo los servicios y actividades que ofrece el albergue. Al igual que en Tijuana y Ciudad Juárez, antes de iniciar la aplicación de la encuesta se les explicaron los objetivos de la investigación y se les notificó de la confidencialidad de la información.

² Institución que desde hace 42 años se ha dedicado a la prevención, tratamiento e investigación del consumo de drogas en México. Actualmente cuenta con 113 unidades de atención en todo el país.

³ Organismos que desde 1990, a través del Instituto Nacional de Migración, tiene como objetivo principal salvaguardar la vida de los migrantes –mexicanos y de otros países– en peligro en las zonas de riesgo de México. Actualmente son 16 Grupos los que existen en todo el país, en especial en las fronteras norte y sur.

⁴ Organismo No Gubernamental que ofrece atención a migrantes –mexicanos y de otros países– de alimentación, higiene etc. Desde 1990 hay registro de este tipo de Albergues, principalmente en la frontera de México con Estados Unidos.

Resultados

Consumo de Drogas

En la exploración que se hizo sobre el consumo de alcohol, tabaco y otras drogas, se encontró que de los 372 migrantes encuestados, el 69.4% había consumido alguna bebida con alcohol en los doce meses previos a la encuesta y 23.9% había fumado diariamente.

En cuanto al uso de otras drogas se encontró que 22.8% dijeron haber usado al menos una droga ilícita alguna vez en su vida. Dentro de las sustancias que reportaron haber consumido destaca la marihuana, la cocaína, el crack y el cristal; el uso de sustancias como heroína y anfetaminas, entre otras, registraron porcentajes inferiores a 3% (ver la Tabla 1).

Tabla 1

Consumo de drogas ilícitas alguna vez en la vida

	n	%
Mariguana	70	18.8
Cocaína	54	14.5
Crack (piedra)	17	4.6
Anfetaminas	6	1.6
Ice, Cristal	27	7.3
Éxtasis	2	0.5
Refractil ofteno	2	0.5
Inhalables (resistol, activo, thiner)	5	1.3
Hongos alucinógenos	5	1.3
LSD	5	1.3
PCP (polvo de ángel)	2	0.5
Rohypnol	3	0.8
Valium, tafil, ativan	5	1.3
Heroína	10	2.7

Antidepresivos	4	1.1
Otras sustancias (no especificadas)	3	0.8

De los 85 migrantes que dijeron haber consumido alguna droga, el 68.2% inició en México y el 31.8% inició el consumo de este tipo de sustancias en Estados Unidos.

Al explorar el uso de sustancias antes de migrar y durante la estancia en Estados Unidos se encontró que las drogas que más se habían consumido en los lugares de origen en México fueron mariguana y cocaína; sin embargo, durante la estancia migratoria se incrementó significativamente el consumo de mariguana, cocaína, crack, cristal, hongos alucinógenos y valium; así también, sobresale que se inició el uso de algunas drogas en Estados Unidos, como anfetaminas, refractil ofteno, LSD y antidepresivos (ver Tabla 2).

Estos hallazgos ofrecieron de facto elementos para corroborar la hipótesis de que los migrantes que han usado drogas en su lugar de origen durante la estancia migratoria incrementan su consumo, y algunos que no habían consumido, probablemente, inician el uso de sustancias psicoactivas como parte de la vulnerabilidad emocional a la que están expuestos.

Tabla 2

Consumo de drogas ilícitas antes y durante la estancia migratoria

	Antes de migrar		Durante la estancia	
	n	%	n	%
Mariguana	49	13.2	61	16.4
Cocaína	28	7.5	43	11.6
Crack (piedra)	7	1.9	15	4.0
Anfetaminas	-	-	6	1.6
Ice, Cristal	11	3.0	24	6.5
Éxtasis	1	0.3	2	0.5
Refractil ofteno	-	-	1	0.5
Inhalables (resistol, activo, thiner)	3	0.8	2	0.5
Hongos alucinógenos	2	0.5	5	1.3
LSD	-	-	5	1.3
PCP (polvo de ángel)	2	0.5	2	0.5
Rohypnol	1	0.3	2	0.5
Valium, tafil, ativan	1	0.3	4	1.1
Heroína	7	1.9	6	1.6
Antidepresivos	-	-	4	1.1
Otras sustancias (no especificadas)	2	0.5	2	0.5

De acuerdo con los objetivos del estudio, y una vez identificadas las características de consumo de los migrantes, se clasificó como grupo de *migrantes consumidores* a los 85 que dijeron haber usado al menos una droga ilícita alguna vez en su vida y como *migrantes no consumidores* a los 287 que dijeron no haber usado este tipo de sustancias.

Ocurrencia e Intensidad del Estrés de Aculturación por grupo de estudio

Estrés de Aculturación Individual.

Esta área evalúa situaciones tales como sentirse triste, tenso o angustiado sin saber por qué, tener dificultades para hablar o conocer nuevas personas en el lugar al que había arribado. El grupo de aquéllos que no han consumido drogas registraron una menor ocurrencia de estrés de aculturación en lo individual en comparación con el grupo de *migrantes consumidores* (ver la Tabla 3), sin ser significativa. En quienes señalaron haber padecido de algún evento estresor en este sentido, la intensidad con la que vivieron estas situaciones fue significativamente mayor en el grupo de *migrantes consumidores* en comparación con los *migrantes no consumidores* ($t = 2.103, gl = 261, p = .036$).

Tabla 3

Ocurrencia del estrés de aculturación por área y por grupo de estudio

	No consumidores (n = 287)		Consumidores (n = 85)	
	n	%	n	%
Individual	197	68.6	66	77.6
Laboral	116	40.4	59	69.4
Tradiciones y costumbres	268	93.4	66	77.6
Situación migratoria	270	94.1	68	80.0
Idioma	275	95.8	71	83.5
Conyugalidad/parentalidad	140	48.8	35	41.2

Estrés de Aculturación Laboral.

La presencia de situaciones durante su estancia migratoria en Estados Unidos relacionadas con la dificultad de encontrar trabajo, tener problemas de salud por el tipo de trabajo desempeñado, o trabajar muchas horas al día, se observaron en poco menos de la mitad de los *migrantes no consumidores*, mientras que en el grupo de *migrantes consumidores* se registraron este tipo de eventos en alrededor del 70%, porcentaje significativamente más alto ($\chi^2 = 22.128, gl = 1, p = .000$; ver la Tabla 3). Si bien existen diferencias significativas en la ocurrencia de estrés de aculturación laboral, no sucede así en la intensidad percibida; en ambos grupos hay una percepción de los eventos estresores con una intensidad relativamente moderada (ver la Tabla 4).

Tabla 4

Intensidad del estrés de aculturación por área y por grupo de estudio

	No consumidores (n=287)		Consumidores (n=85)	
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>
Individual	1.56	0.80	1.81	0.86
Laboral	1.53	0.84	1.60	0.82
Tradiciones y costumbres	2.55	0.80	2.15	1.12
Situación migratoria	3.30	0.97	2.92	1.09
Idioma	3.32	0.88	2.99	0.89
Conyugalidad/parentalidad	2.82	1.01	2.67	1.20

Estrés de Aculturación por Tradiciones y Costumbres.

La ocurrencia de situaciones asociadas con la añoranza por las fiestas y tradiciones mexicanas, por la dificultad de acostumbrarse a comer cosas distintas y adaptarse a las costumbres de los estadounidenses es significativamente más alta entre el grupo de *migrantes no consumidores* en comparación con los *migrantes consumidores* ($\chi^2 = 17.698$, $gl = 1$, $p = .000$; ver la Tabla 3). De quienes manifestaron algún tipo de estresor en este sentido, la intensidad percibida también fue significativamente más alta en los *migrantes no consumidores* ($t = 2.732$, $gl = 82.380$, $p = .008$; ver la Tabla 4).

Estrés de Aculturación por la Situación Migratoria.

Al igual que en el área anterior, la percepción de eventos asociados con la preocupación por ser repatriado, deportado, por carecer de permiso o papeles para trabajar o no contar con acceso a atención médica, es significativamente más alta en los *migrantes no consumidores* ($\chi^2 = 15.648$, $gl = 1$, $p = .000$, ver la Tabla 3). De quienes señalaron algún tipo de estresor respecto a su situación migratoria, se identificó que la intensidad percibida por el grupo de *migrantes no consumidores* fue significativamente más alta que el otro grupo ($t = 2.788$, $gl = 336$, $p = .006$; ver la Tabla 4).

Estrés de Aculturación por el Idioma.

Como en las otras dos áreas anteriores, la ocurrencia de situaciones estresoras asociadas con las dificultades para hablar y entender a las personas que hablan inglés fue significativamente mayor en el grupo de *migrantes no consumidores* ($\chi^2 = 15.235$, $gl = 1$, $p = .000$; ver la Tabla 3). Esta situación se observó también en la intensidad percibida del estrés. En quienes dijeron haber vivido al menos una situación estresora, la intensidad fue significativamente más alta en los *migrantes no consumidores* en comparación con los *migrantes consumidores* ($t = 2.807$, $gl = 344$, $p = .005$; ver la Tabla 4).

Estrés de Aculturación por la Conyugalidad/Parentalidad.

Con respecto a la ocurrencia de situaciones asociadas con extrañar a los hijos y a la esposa durante su estancia en Estados Unidos, en general, dada la situación civil de los migrantes, donde prácticamente la mitad dijo ser soltero, resulta congruente que alrededor del 40% de los *migrantes consumidores* y alrededor del 50% de los *migrantes no consumidores* hayan reportado haber vivido al menos una situación estresora relacionada con la pareja sentimental o los hijos. Vale señalar que la diferencia no es estadísticamente significativa (ver la Tabla 3). Algo similar se observó en la calificación promedio observada de la intensidad percibida asociada con estos estresores. El grupo de *migrantes no consumidores* registró una calificación promedio ligeramente más alta que los *migrantes consumidores* (ver la Tabla 4).

Predictores del consumo de drogas ilícitas asociados con la intensidad del estrés de aculturación

De acuerdo con los resultados obtenidos, puede suponerse que la intensidad con la que se perciben ciertas situaciones estresoras asociadas con el “choque cultural”, esto es, con el proceso de aculturación, puede potenciar, en términos probabilísticos, el consumo de drogas.

Para corroborar dicha hipótesis se elaboró una regresión logística incorporando como variables independientes las correspondientes a la valoración de la intensidad de estrés de aculturación individual, laboral, por tradiciones y costumbres, la situación migratoria, el idioma y por la conyugalidad/parentalidad, y como variable predictora –o dependiente– el consumo de drogas ilícitas.

El análisis se realizó mediante el método ENTER, encontrando una capacidad predictiva moderada (R^2 de Nagelkerke = .211). Asimismo, los resultados obtenidos en la identificación de predictores del uso de drogas ilegales “alguna vez en la vida” clasifica correctamente al 76.6%.

De las seis áreas del estrés de aculturación que fueron consideradas en el análisis, las que resultan estar asociadas con el consumo de drogas ilícitas fueron aquellas que implican una intensidad del estrés individual y laboral (ver la Tabla 5), es decir, que los migrantes que perciben una alta intensidad de estrés de aculturación individual tienen una probabilidad de 79 veces mayor para consumir drogas en comparación con quienes presentan una baja intensidad; así también, quienes percibe una alta intensidad del estrés de aculturación asociado con el ámbito laboral tienen 106 veces mayor probabilidad de usar alguna droga ilícita.

En contraparte, el análisis mostró que las situaciones estresoras asociadas con las tradiciones y costumbres, así como con la situación migratoria, más bien, funcionan como elementos protectores del consumo de drogas (ver la Tabla 5). Esto es, la intensidad del estrés percibida por la añoranza por las fiestas, tradiciones y costumbres mexicanas, la dificultad de acostumbrarse a comer cosas distintas y adaptarse a las costumbres de los estadounidenses reduce 42% la posibilidad de consumir alguna droga ilícita. De la misma forma, una alta intensidad de estrés relacionado con la situación migratoria, esto es, con la preocupación por ser repatriado, deportado, por carecer de permiso o papeles para trabajar o por no contar con acceso a atención médica reduce 30% la posibilidad de consumir alguna droga ilícita.

Tabla 5

Predictores del consumo de drogas ilícitas asociados con la intensidad del estrés de aculturación

Intensidad del estrés de aculturación	B	p	Exp(B)	IC 95%	
				LI	LS
Individual	.584	.007	1.794	1.169	2.753
Laboral	.745	.003	2.106	1.289	3.441
Tradiciones y costumbres	-.544	.006	.580	.394	.854
Situación migratoria	-.351	.030	.704	.513	.967
Idioma	-.076	.637	.927	.676	1.271
Conyugalidad/parentalidad	-.177	.142	.838	.662	1.061
Constante	-.296	.347	.744		

Nota: IC = Intervalo de Confianza; LI = Límite Inferior; LS = Límite Superior.

Conclusión

En primera instancia, es importante dimensionar que los hallazgos obtenidos en el estudio no son generalizables a toda la población mexicana migrante a Estados Unidos, si bien al igual que lo reportado en otros estudios con población migrante en retorno se encontró que alrededor de una cuarta parte de los encuestados han usado alguna droga ilícita alguna vez en la vida y que cerca de una tercera parte inició el uso de sustancias psicoactivas durante su estancia migratoria (Sánchez Huesca y Arellanez Hernández, et al., 2006; Sánchez Huesca, Pérez Islas, et al., 2006; Sánchez Huesca y Arellanez Hernández, 2011).

Otro de los hallazgos que coinciden con lo reportado por otros estudios en este sector poblacional tiene que ver con el incremento en el consumo de marihuana, cocaína, crack y cristal durante la estancia migratoria, y el inicio en el uso de drogas como

anfetaminas, LSD y antidepresivos (Sánchez Huesca, Arellanez Hernández, et al., 2006; Sánchez Huesca, Pérez Islas, et al., 2006; Sánchez Huesca y Arellanez Hernández, 2011).

En cuanto a la ocurrencia e intensidad de estrés de aculturación, llama la atención que el grupo de *migrantes consumidores* registró una mayor frecuencia de eventos estresores en el área individual y laboral, mientras que el grupo de *migrantes no consumidores* reportó una mayor ocurrencia de eventos estresores relacionados con las tradiciones y costumbres, la situación migratoria, el idioma, y la situación de conyugalidad/parentalidad, áreas que de una u otra forma están más directamente involucradas con la vivencia de situaciones relacionadas con el proceso de aculturación por el que atraviesan.

Puede señalarse que en la muestra estudiada, se corroboró la hipótesis de que existen elementos de aculturación que pueden influir para el inicio en el consumo de drogas, y que de acuerdo con estudios previos, el consumo de drogas y la experiencia migratoria de mexicanos a Estados Unidos, puede ser entendida como una expresión de enfrentar el malestar emocional que genera la separación cultural, el desarraigo y la asimilación a la cultura estadounidense. En este sentido puede entonces concluirse que fomentar la identidad, el arraigo y los valores culturales de la cultura mexicana durante la estancia migratoria, y aprender a convivir con la cultura a la cual se está llegando, pueden generar mecanismos saludables para minimizar el uso de sustancias psicoactivas.

Bajo este marco, fomentar estos aspectos a través de programas y políticas públicas pueden beneficiar, en términos generales, la salud mental de quien migra.

Bibliografía

- Arellanez Hernández, J. L. (2010). *Factores psicosociales de aculturación asociados al consumo de drogas en migrantes mexicanos en Estados Unidos* (Tesis doctoral), México: UNAM.
- Díaz González, E. (2011). El descenso en la migración de mexicanos hacia Estados Unidos y los efectos en el mercado de trabajo. *Revista Nicolaita de Estudios Económicos*, 6(1), 7-31.
- Finch, B. K., Catalano, R. C., Novaco, R. W. & Vega, W. A. (2003). Employment frustration and alcohol abuse/dependence among labor migrants in California. *J Immigr Health*, 5 (4), 181-186.
- Johnson T. P. (1996). Alcohol and drug use among displaced persons: An overview. *Substance Use & Misuse*, 31 (13), 1853-1889.
- Koch, M. W., Bjerregaard, P. & Curtis, C. (2003). Acculturation and mental health-empirical verification of J. W. Berry's model of acculturative stress. *Circumpolar Health*, 371-376.
- Lara, M., Gamboa, C., Kahramanian, M. I., Morales, L. S. & Hayes, D. E. (2005). Acculturation and Latino health in the United States: a review of the literature and its sociopolitical context. *Ann Rev Public Health*, 26, 367-397.
- Medina Mora, M. E., García, G., Rascón, M. L. y Otero, B. R. (1986). Variables culturales relacionadas con las prácticas de consumo de bebidas alcohólicas. En Instituto Mexicano de Psiquiatría (Ed.), *III Reunión de Investigación y Enseñanza* (pp. 167-172). México: Instituto Mexicano de Psiquiatría.
- Organización Mundial de la Salud (2005). *Migración Internacional, Salud y Derechos Humanos*. New York: OMS.
- Sam, D. L. & Berry, J. W. (1995). Acculturative stress among young immigrants in Norway. *Scand J Psychol*, 36 (1), 10-24.

Sánchez Huesca, R. y Arellanez Hernández, J. L. (2011). Uso de drogas en migrantes mexicanos captados en ciudades de la frontera noroccidental México-Estados Unidos. *Estudios Fronterizos*, 12 (23): 9-26.

Sánchez Huesca, R., Arellanez Hernández, J. L., Pérez Islas, V. y Rodríguez Kuri, S. E. (2006). Estudio de la relación entre consumo de drogas y migración a la frontera norte de México y Estados Unidos. *Salud Mental*, 29 (1), 35-43.

Sánchez Huesca, R., Pérez Islas, V., Rodríguez Kuri, S. E., Arellanez Hernández, J. L. y Ortiz Encinas, R. M. (2006). El consumo de drogas en migrantes desde una perspectiva de género. Un estudio exploratorio. *Región y Sociedad*, 18 (35), 131-164.